

XX PREMIO INTERNACIONAL COVITE 2021 A MARTÍN ALONSO

Discurso de Consuelo Ordóñez

Estimadas autoridades; querido Martín, querida Irene, querido Nahiko, querida Amaia; queridos familiares y amigos de Martín, de Joseba y de Mikel. Queridos amigos todos.

Buenos días y gracias por estar aquí hoy, bien físicamente o bien siguiéndonos por streaming, en este día tan especial, tan importante para COVITE. Por dos razones: porque vamos a tratar de honrar, humildemente, con nuestro Premio Internacional a una persona extraordinaria, que es Martín Alonso, a quien tenemos la suerte de tener como amigo y referente en COVITE. Y también porque vamos a homenajear a otros dos grandes amigos y referentes, que, desgraciadamente, han fallecido este año: Joseba Arregi y Mikel Azurmendi. Tanto de Joseba como de Mikel hemos aprendido muchísimo. Cuánto les vamos a echar en falta.

La verdad es que **en COVITE podemos considerarnos unos afortunados**. Sé que puede sonar raro esto que acabo de decir, ya que quienes estamos asociados a COVITE lo estamos por haber sufrido la peor tragedia que le puede ocurrir a un ser humano: el asesinato de un familiar a manos de una banda terrorista; un atentado terrorista en nuestras propias carnes; o la persecución, la extorsión, la amenaza, el secuestro, o cualquier otra forma de acoso y tortura simplemente por no compartir el proyecto político totalitario y excluyente de unos fanáticos y terroristas. Pues bien, a pesar de todo el sufrimiento que hemos soportado la mayoría de las personas que estamos en esta sala, podemos considerarnos afortunados por haber conocido a **personas excepcionales que nos han apoyado y nos han ayudado con una generosidad infinita**. Las mejores personas, las más valientes y las más dignas, las que nunca han dudado en poner su dignidad dos peldaños por encima

del miedo, como diría nuestro querido José Mari Calleja, han estado con COVITE siempre que les hemos necesitado. Muchas de estas personas estáis hoy aquí, en esta sala. Otras, como Mikel, Joseba, José Mari Calleja, Alfredo Tamayo o Antonio Beristain, por poner unos ejemplos, ya no están, pero sus enseñanzas y su espíritu perviven entre nosotros.

Una de estas personas excepcionales es Martín Alonso, como la mayoría de los que estáis aquí sabréis. Y si hay quien no sabe quién es Martín Alonso es porque, a pesar de ser uno de los intelectuales más brillantes, honestos y valientes que hay en nuestro país, es muy discreto y humilde. **Ahí reside, precisamente, su grandeza: en que no se da ninguna importancia, sino que somos los demás quienes se la reconocemos, aunque sea a su pesar.** Soy consciente, Martín, de que te hemos hecho una pequeña faena dándote este premio, porque no te sientes cómodo siendo el centro de atención. Prefieres estar en un segundo plano, fuera de los focos, pero siempre ayudándonos de forma constante e incondicional. Siento haberte puesto en este aprieto, y sé que tu incomodidad es sincera y no es una falsa modestia. Los que te conocemos sabemos que eres así. Pero no me arrepiento de darte este XX Premio Internacional COVITE, porque te lo mereces y porque me hace mucha ilusión dártelo.

Martín, además de ser una de las personas más buenas y generosas que he conocido, ha analizado con mucha precisión cómo funcionan los engranajes del odio y la violencia de ETA, **porque ni el odio ni la violencia política surgen de manera espontánea.** Son fenómenos que ocurren porque la voluntad humana está detrás de ellos. Y no atañen exclusivamente a quienes cometen los crímenes, sino también al contexto político y social que favorece la violencia y la legítima.

Lo explicó perfectamente el propio Martín en unas jornadas de COVITE hace dos años: “Cuando queremos analizar fenómenos como el del nazismo, que sería un caso de comparación por elevación, o el del terrorismo de ETA, solemos fijarnos en las motivaciones de los asesinos. Pero eso es una parte reducida del marco general. Hay una parte mayor: los asesinos actúan porque hay una parte de la sociedad que, bien por indiferencia, por apatía, por conformismo o por oportunismo, no se opone de forma activa a las prácticas e ideas criminales”.

En palabras de Martín, **“el desaprendizaje de la civilización es el aprendizaje del desinterés. El desinterés y la inhumanidad se aprenden”**. ¿Y cómo se ha aprendido ese desinterés y esa inhumanidad en el caso del terrorismo de ETA, y particularmente aquí, en Euskadi? Dejadme que os cite, de nuevo, a Martín, que lo examina en su libro *Universales del odio*:

El papel central de las palabras y su retorsión son los instrumentos con los que el mundo radical ha conseguido que se acepte una visión de la realidad justificativa de la violencia. Desde su fundación, ETA elaboró una mitología, según la cual la organización se convertía en paladín de todas las causas nobles: la pureza nacional, la independencia, la revolución social, el movimiento sindical, la lucha antinuclear, el feminismo... A medida que la realidad se alejaba del mito proclamado, ETA y esa “sociedad paralela” constituida en torno a ella se empeñaron en un proceso de coacción del lenguaje, destinado a colmar el divorcio entre los principios declarados y la práctica. No hace falta gran agudeza para ver esta inversión de valores en ejercicio: en nombre de la humanidad, se despliega la barbarie, en nombre de unos derechos reclamados, se asesina; en nombre de la voluntad, de la libertad o de la autodeterminación, del derecho a la libertad de expresión, etc. se asesina y se jalea a quienes lo hacen,

Después de esta explicación, Martín introduce un ejemplo ilustrativo. Dice así: “Los militantes de ETA han entendido que la lucha armada es necesaria para abrir una

vía a la confrontación democrática”. La cita es de Arnaldo Otegi en el documental *La pelota vasca* de Julio Médem. Otegi es un histórico líder de la izquierda abertzale; todavía lo es hoy, con su marca política reciclada, EH Bildu. **Otegi es un personaje que nos tiene muy acostumbrados a esa retorsión del lenguaje que tan bien analiza Martín Alonso**, para que parezca que dice algo moralmente aceptable cuando, en realidad, sus palabras son pura retórica para evitar ir al fondo de la cuestión: condenar el terrorismo de ETA y desmarcarse del fanatismo y del proyecto político totalitario y excluyente que legitimó el terrorismo durante tantas décadas.

Esta semana se ha hablado mucho de unas declaraciones de Otegi reconociendo el daño que ETA ha causado a sus víctimas. Yo las oí en directo, en la tele, y mi primera reacción fue de sorpresa. Parecía que estaba diciendo algo nuevo que no había dicho antes, y en cierto sentido así era, porque a lo que nos tiene acostumbrados cuando habla de las víctimas es al desprecio más absoluto. **Pero enseguida sospeché que sus declaraciones encerraban una trampa, como siempre lo hace el lenguaje que utiliza la izquierda abertzale.** Así que recurrí a nuestro querido Martín para que me ayudara a analizar su trasfondo, que lo hizo con su habitual lucidez. Y dijo esto:

No se diferencia de otras declaraciones. Hay oportunismo, narcisismo, un pésame de circunstancia a las víctimas, y vuelta a lo que les importa, los presos. Hay un abuso del lenguaje noble y un elocuente silbido de perro que se filtra al final, cuando se refiere a la asignatura de la resolución de las causas del conflicto, es decir, la implicación del conflicto y su victimismo como argumentos centrales. Lo mismo que decía Josu Ternera en mayo. Y ninguna enmienda al fanatismo.

El fanatismo ideológico y político es lo que permitió que los terroristas y todos los que colaboraron con ellos generaran una extraordinaria red de gente radicalizada

que moldeó la realidad social y política de Euskadi y permitió asentar un contexto de radicalización violenta permanente. Esa estrategia fue diseñada de forma muy calculada por los líderes de la izquierda abertzale para promover un clima social que favoreciese la intimidación y el acoso a los disidentes, la violencia de persecución, las actividades de apoyo a los terroristas, y un discurso de odio que permeabilizase las mentes y el lenguaje de la sociedad. **Crearon, en definitiva, un entorno que permitiera que la mayoría de los ciudadanos asumieran un mal monstruoso con aparente normalidad, como si fuese algo inevitable.** Esta fue la fuente de poder de ETA y su entorno político y social en muchas comunidades de vecinos, colegios, empresas, espacios públicos, ayuntamientos...

Y todo ese daño social y político provocado por parte de ETA a toda la sociedad y a nuestro Estado de Derecho está pendiente de ser asumido y condenado por sus responsables, que tienen nombres y apellidos y son los dirigentes de la izquierda abertzale. Son los mismos dirigentes que, cuando ETA mataba, ya estaban en primera línea de la política. Y también recurrían a esa **ingeniería de lenguaje**, que diría nuestro querido Joseba Arregi, para manipular los hechos históricos, **para minimizar el alcance de la violencia física y moral que sufríamos miles de personas en esta tierra**, y que provocó que muchos de nosotros, miles de personas, tuviéramos que irnos porque nos hacían la vida imposible, o para evitar que nos mataran.

Quienes dirigieron esta gigantesca estrategia de terror sistemático y selectivo se han visto beneficiados de un marco de impunidad que nadie se atreve a cuestionar. No han pagado ni pagarán por haber construido el mayor monstruo que ha atentado en nuestro país en democracia, que ha sido ETA. No solo eso, sino que además, con todo descaro, se atreven a darnos lecciones de paz y convivencia a las víctimas, cuando precisamente nosotras hemos roto la espiral de

la violencia y hemos sido ejemplo de convivencia democrática desde el momento en que no respondimos a la violencia con violencia.

Su objetivo es privatizar el dolor y privatizar el sentido de la persecución política sistemática y selectiva que llevaron a cabo utilizando una palabra mágica, **“sufrimiento”**, para que los terroristas puedan compadecerse por haber sufrido ellos también al mismo tiempo que se ofrecen, como ha hecho Otegi esta semana, a “mitigar el dolor de las víctimas en la medida de sus posibilidades”. **Todo ello sin condenar su pasado criminal y sin renunciar a las convicciones totalitarias bajo las que actuaron.**

La persecución y el ataque a los derechos humanos más básicos, que son el derecho a la vida y a la libertad de conciencia e ideológica, no se pueden solventar invocando el sufrimiento compartido. El orden de factores altera el producto. Sin condena del sistema de persecución por parte de ETA y su entorno se edifica una gran mentira.

No cerrar los ojos ante la realidad y exigir la condena del pasado por parte de ETA y su entorno político sigue siendo hoy, diez años después de que ETA anunciase el fin del terrorismo, muy necesario. Desde COVITE seguiremos haciéndolo. Y sé que contamos con la ayuda de los mejores para esta tarea, con todos los que nunca sucumbisteis a esa ingeniería del lenguaje que justificó lo injustificable. Con todos los que mantuvisteis vuestros ojos abiertos y no permitisteis que el ecosistema de odio y violencia anulase vuestra conciencia ante las atrocidades que se cometieron.

Gracias, Joseba; gracias, Mikel; gracias, Martín; y gracias a todos nuestros queridos amigos y referentes intelectuales que nos habéis acompañado durante todos estos años, y seguís haciéndolo.